

ACIERTOS Y LOGROS: JOSÉ LUIS ALONSO
PONGA, LA CÁTEDRA DE ESTUDIOS SOBRE
LA TRADICIÓN Y LOS ESTUDIOS DE LA
RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL MUNDO
HISPÁNICO TRANSMARÍTIMO

SUCCESSES AND ACHIEVEMENTS: JOSÉ LUIS
ALONSO PONGA, CHAIR OF STUDIES ON TRADITION
AND STUDIES OF POPULAR RELIGIOSITY IN THE
TRANSOCEANIC HISPANIC WORLD

A. Gabriel Meléndez

*Center for Regional Studies. University of New Mexico
(Albuquerque, New Mexico, EUA)*

RESUMEN

El ensayo es un tributo en homenaje al doctor José Luis Alonso Ponga, Director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición y del proyecto Centro Internacional de Estudios de la Religiosidad Popular. En el mismo se da lugar a que a que A. Gabriel Meléndez de la Universidad de Nuevo México (EUA) y vocal del Centro, señale los aciertos y logros dotados al infatigable esfuerzo del Profesor Ponga como fuerza intelectual que ha impulsado al Centro desde su inicio. Como reconocimiento, Meléndez describe una década de fructíferas colaboraciones con la Cátedra en que se han constatado diversas exposiciones y publicaciones, a la par de investigaciones de campo en Valladolid, Medina de Rioseco, Valle de Mora (Nuevo México) y en las Filipinas. Provee observaciones sobre la polisemia de significado de la religiosidad popular en el mundo hispánico transmarítimo, recalcando en su importancia ante la amenaza actual de la pandemia de COVID-19.

PALABRAS CLAVE: Valladolid, homenaje, religiosidad popular, transmarítimo, Nuevo México, Filipinas, COVID-19.

ABSTRACT

The essay is a tribute in honor of Dr. José Luis Alonso Ponga, Director of the Chair of Studies on Tradition and of the project International Center for Studies of Popular Religiosity. The text provides an opportunity for A. Gabriel Meléndez of the University of New Mexico (USA) and an advisory board member to discuss some key successes and achievements that are the result of Professor Ponga's unmitigated efforts as the intellectual force that has moved the Center forward from the outset. To recognize this, Meléndez describes a decade of fruitful collaborations during which time a number of exhibits and publications have been completed along with field work in Valladolid, Medina de Rioseco, the Mora Valley (New Mexico) and the Philippines. The text provides observations on the multivalence of meaning of popular religiosity in the transoceanic Hispanic world, emphasizing its importance at present in view of the threat coming from the COVID-19 pandemic.

KEY WORDS: Valladolid, Tribute, Popular Religiosity, Transoceanic, New Mexico, Philippines, COVID-19.

Los antropólogos no fincan sus empeños en la coincidencia y, sin embargo, a pesar de su reticencia por admitirlo, tal vez cuentan con ella como un elemento más para lograr el éxito de sus investigaciones. Por poco más de una década ha sido mi gran fortuna de tener una relación de trabajo con la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid y con su director-fundador, el doctor José Luis Alonso Ponga, que también está al frente del Centro de Estudios de Religiosidad Popular: la Semana Santa. Mi primer contacto con la Cátedra fue en mayo del 2008 cuando se me extendió una invitación para participar en el Congreso Latino-Americano sobre Religiosidad Popular: la Semana Santa que se programaba para octubre del mismo año en Valladolid¹. La invitación me llevaría a una encrucijada en mi propia trayectoria académica haciéndome preguntar: ¿cómo abrirme a una nueva línea de investigación en tan poco tiempo? La oferta resultó ser más que propicia, ya que acababa de realizar una serie de viajes al estado de Durango en México con el fin de estudiar los antiguos lazos históricos entre

1 La invitación fue algo sorpresiva puesto que me hallaba en Barcelona tras haber participado unos días antes en el «Sexto Congreso Internacional Sobre la Literatura Chicana» que acababa de clausurarse en la Universidad de Alicante. La invitación me puso ante dos incertidumbres. La primera se debía a que mis investigaciones en ese momento se inclinaban decididamente hacia la crítica de la literatura de los hispanos en los Estados Unidos. Mi ponencia en Alicante habiendo sido sobre dos escritores México-americanos, uno de Texas y el otro de Nuevo México (EUA), quienes poco tenían que ver con la religiosidad popular.

Nuevo México y México septentrional. Me interesaba la herencia hispana-mexicana que había ocasionado la aparición de cofradías en el México y conjuntamente en Nuevo México cuando aún formaba parte de la República de México.

Mi entusiasmo ganó el día y di mi respuesta expresando mi gran interés por participar en el congreso de octubre en vista de que mis recientes investigaciones se centraban sobre una antigua cofradía en Nuevo México con antecedentes en México y España, tema que quedaba en línea con los objetivos del congreso. Así que el foro del congreso era propicio para presentar mi análisis.

Desde entonces ha transcurrido una década llena de fructíferas colaboraciones con la Cátedra, todas ellas impulsadas por los esfuerzos de José Luis Alonso Ponga y María Pilar Panero García, Secretaria del Centro de Investigaciones de la Semana Santa. A lo largo de estos años hemos venido consultando ideas, compartiendo fuentes de consulta y ampliando archivos, y desarrollando investigaciones compartidas. Tiempo también en que se han constatado diversas exposiciones y se han realizado publicaciones en las que he podido hacer algunas aportaciones. Además, hemos compartido investigaciones de campo en Valladolid, Medina de Rioseco, San Vicente de la Sonsierra, Valle de Mora (Nuevo México) y en Manila y Cebú en las Filipinas.

VALLADOLID: LOS CONGRESOS DE RELIGIOSIDAD POPULAR

El primer congreso —y el primero al que asistí— se organizó bajo el lema de «La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica» y daba lugar para divulgar mis investigaciones sobre los vínculos históricos entre el norte de México y Nuevo México. Sin embargo, dicho planteamiento me aportaba retos considerables, entre ellos el de cómo sostener la idea de que Nuevo México (EUA) se debería ver, desde un punto cultural e histórico como una parte de Latinoamérica. Luego me quedaba por explicar de una manera contundente como la perduración de las ritualizaciones de Semana Santa en los Estados Unidos procedían de una cultura autóctona, más no la hegemónica anglosajona. Esto suponía dar a entender cómo esta historia tan poco conocida cabía en un espacio dedicado a los grandes, sostenidos, obvios y complicadísimos casos de Semana Santa que abundan tanto España como en varios países de Latinoamérica.

Con el tiempo vine a conocer los grandes esfuerzos de José Luis Alonso Ponga para incrementar el alcance de los congresos de Valladolid². En ese primero quise narrar con

2 María Pilar Panero García no tardó en enviarme las actas del congreso que José Luis había llevado a cabo en Austin, Texas un par de años antes, habiéndose llamado, *Más allá de nuestras fronteras. Beyond our borders: Cultura, inmigración y marginalidad en la era de la globalización*. Cosa que dejó claro que el Profesor

la mayor precisión posible y hasta donde se pudiese, el caso de la supervivencia dentro de la hegemonía norteamericana de la Fraternidad Piadosa de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una cofradía nuevomexicana con orígenes en tiempos de la Nueva España. Mis aproximaciones figuran en las actas del congreso con el título de «La Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno en el Camino Real de Tierra Adentro: Peregrinaciones nuevas y antiguas»³, trabajo que estimo es un primer fruto realizado gracias a la Cátedra y a los esfuerzos de José Luis.

Tras el congreso de 2008 volví a España con el objetivo de presenciar la Semana Santa de Valladolid. Fue un encuentro que se me facilitó en alto grado gracias a los contactos con algunos investigadores que vine a conocer en aquel primero congreso. Entre ellos figuran, Salvador Rodríguez Becerra, Javier Burrieza Sánchez, Silvia Lipari, Roberto Alonso Gómez (Cofrade de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad, Valladolid) Javier Marcos Arévalo y muchos otros.

Gracias a sus sugerencias desistí de la idea de que era obligatorio hacer una primera incursión en la Semana Santa española empezando por Andalucía, ya que ponían bajo escrutinio la creencia muy aceptada de que fue desde Andalucía desde donde se esparcieron las primeras hermandades y cofradías a México y América Latina en general. Haciendo cuenta de que la Semana Santa andaluza ha llegado a ser la más divulgada en el mundo y la que atrae la mirada del turismo extranjero. Gracias a José Luis y su equipo de investigadores vine a reformar mis postulaciones originales, para luego plantearle a José Luis, «Prefiero realizar mis investigaciones en el norte de España y no entrar en las representaciones andaluzas, aunque algunos comentaristas han considerado que las cofradías en el Nuevo Mundo procedieron de prototipos andaluces. Por lo que he visto hasta ahora, los prototipos para todos siguen siendo los de Castilla la Vieja» («Saludos desde Nuevo México», correo electrónico, 6 de enero, 2009). Con el tiempo esta suposición vino a ser un hallazgo constatado por el rastreo histórico impulsado por los congresos de Valladolid que confirmaba en mí por lo menos, que había que empezar por los prototipos para luego apreciar sus réplicas en otras regiones del mundo hispánico. José

Ponga no desconocía nuestros famosos y hoy día incendiados *borderlands* o sea la zona fronteriza México-Estados Unidos.

3 Nuestro equipo de investigación se interesó en determinar cuales habían sido los prototipos de la cofradía nuevomexicana en el norte de México. Estas investigaciones incluían su una parte etnográfica debido a que logramos hacer un encuentro contemporáneo y transnacional en la que unos cofrades de Nuevo México hicieron un viaje de mil millas en la ruta del Camino Real para visitar congregaciones de hermanos en Durango, México, y cuyas cofradías comparten la misma advocación a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Luis vio con buenos ojos mi deseo de ver la Semana Santa vallisoletana desde la calle y los templos de la ciudad. José Luis me fue proporcionando los contactos indispensables y señalándome informantes que me orientarían desde el Domingo de Ramos al Viernes Santo⁴.

Acabada la Semana Santa del 2009 se fueron desencadenando otras colaboraciones con la Cátedra que implicaban una refinación de la óptica sobre lo latinoamericano y el caso de Nuevo México. En el otoño del 2009 José Luis viajó a Nuevo México para dar una conferencia en la Universidad de Nuevo México. En su ponencia, «La religiosidad popular en España y Latinoamérica: Una perspectiva ibérica», expuso en forma sucinta sus ideas de cómo había que proceder en estas investigaciones, optaba por una práctica polisémica en la que el estudio de la religiosidad popular se diera como «compleja y amplia». Hizo un recorrido de las metas orientadoras de la Cátedra empezando con desglosar términos y anunciando sus perspectivas y visión desde Europa, proponiendo lo siguiente:

Quando yo hablo de Latinoamericano no estoy hablando del concepto que ustedes piensan aquí. Estoy hablando desde Europa, entonces, nosotros entendemos por latinoamericano todo aquello que es *latino y americano*. A saber: Portugal, España, Francia, Italia y todos aquellos lugares donde está la influencia de estas culturas. Esto es muy importante, es decir, toda América, las colonias de África, etc. El *Centro de Estudios de Religiosidad Popular* atendería, en definitiva, al mundo entero donde ha llegado o está llegando la influencia del Mediterráneo. (Alonso Ponga, 2 de octubre, 2010).

José Luis insistía que nos ocupásemos de lo que él llamaba «camino de ida y vuelta» para fomentar la reciprocidad y mutuo acierto entre investigadores y comunidades objetos de estudio. Este planteamiento constituyente ya lo había José Luis instalado en su libro *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León* (1999: 13) al decir: «Este libro que ve ahora la luz es el fruto de un trabajo de campo llevado a cabo durante dos años. He recorrido Castilla y León en todas las direcciones, he hablado con mucha gente, rebuscado en archivos municipales y parroquiales, importunado a amigos y compañeros con quienes he discutido teorías, a quienes les he dado a leer mis cuartillas». Hay que destacar con toda la importancia que conlleva el sentimiento de

4 Cometí la osadía de salir de Valladolid la tarde del Viernes Santo y antes de la Procesión General en la Plaza Mayor, y esto ante las objeciones de varios cofrades como Roberto Alonso Gómez, cofrade de la Cofradía de la Piedad, y Ángel Serrano, cofrade de la Cofradía de la Santa Vera Cruz. A despecho de su deseo de que presenciara lo que ellos insistían en que era lo más llamativo de la Semana Santa vallisoletana, decidí partir para León con ganas de ver el espectáculo que José Luis había expuesto en una ponencia, o sea, el simulacro desacralizado de la pasión a manera de esperpento burlesco, el Entierro de San Genarín.

compromiso de José Luis ha sostenido con sus raíces, puesto que siendo un profesional cabal se avala en la idea del autoconocimiento, puesto que José Luis, como luego vine a apreciar nunca rompió vínculos con su comunidad de origen en la provincia de León, según consta en el reconocimiento de la deuda que tiene con su lugar de origen: «Como siempre que tengo que rematar algún libro he vuelto al pueblo, he vuelto a mis raíces, y en el silencio y la paz (quietud del cementerio, espejo vivo de un Castilla, vacilante, y de un León malherido) he corregido el texto y redactado esta introducción. Hoy uno de marzo, fiesta del Santo Ángel de la Guarda» (Alonso Ponga 1999: 14).

CAMINOS DE IDA Y VUELTA

Es muy probable que haya pasado más tiempo en España en 2010 que en mi propia casa. En mayo, José Luis ofreció llevarme a la La Rioja y conducirme en lo que sería mi primer acercamiento a la tradición de «los picaos» en San Vicente de la Sonsierra. Fue en ese recorrido cuando vine a conocer con detenimiento su formación personal y su compromiso académico y cómo éstas habían sido determinantes en orientar el Centro de Estudios sobre la Semana Santa. José Luis me habló de sus orígenes en León permitiéndome apreciar como la idea de pérdida que implica la desusanza de las más típicas costumbres leoneses y castellanas venían agudizándose con la inquietud reciente de «la España vacía». Sin embargo, para José Luis los grandes interrogantes giraban, no tan solo alrededor de la pérdida de tradiciones, sino en las consecuencias de su permutación, su cambio y su transmisión de una generación en otra.

DE ALLÁ PARA ACÁ, NUEVO MÉXICO EN VALLADOLID 2010

En el viaje a San Vicente de la Sonsierra José Luis propuso una exposición en Valladolid que se enfocara en los rituales propios de los estados fronterizos de México y Nuevo México. Coincidimos en buscar la manera de exhibir Nuevo México hispánico ante un público vallisoletano. Esta decisión resultó ser un ejemplo más de como José Luis era capaz de dar seguimiento a proyectos frente a las grandes exigencias de tiempo y recursos, aun cuando parecían imposibles de gestionar. Fui testigo de cómo José Luis y Pilar Panero se dedicaron a armar una exposición fotográfica en escaso tiempo, aun cuando tenían por encima la expectativa del llevar a cabo el segundo congreso de Semana Santa en el otoño del 2010.

La exposición se dio bajo el título de «Rutas en cuerpo y alma: La religiosidad popular del septentrión Novohispano» que se implementó con un simposio en que el equipo de investigación de la Universidad de Nuevo México llegó a jugar un papel céntrico.



«Rutas», inauguración: Equipo de Nuevo México junto con Secundino Valladares, Elizabeth Martin-Shukrun, María Pilar Panero García y José Luis Alonso Ponga, Museo de la Universidad de Valladolid, 2010. Fotografía: Juan Carlos Uruña Paredes.

Nuevamente gracias a los esfuerzos de José Luis y Pilar se logró tener el apoyo de la embajada de los Estados Unidos en España. A pesar de que la Agregaduría Cultural Española había reducido el presupuesto destinado para la exposición, José Luis no se veía mermado ante esta situación, al contrario, afirmaba: «En cualquier caso personalmente estoy contento, porque las cosas nos van saliendo mejor de lo que yo jamás había pensado, sobre todo en una época de crisis como la actual. Recuerda que cuando andábamos por Ácoma o Santa Fe, solo teníamos un proyecto muy bonito y, sobre todo, ilusión. Ahora tenemos realidades» (Alonso Ponga, e-mail 10 de agosto, 2010).

La exposición tuvo éxito y buen acogimiento según consta en los varios reportajes en la prensa de *El Norte de Castilla*. José Luis y Pilar eran de la opinión que «... la exposición *Rutas en Cuerpo y Alma* del fotógrafo Miguel Gandert acercó a los vallisoletanos a ámbitos culturales que a pesar de la distancia no son totalmente ajenos. Por el contrario, tienen esa cercanía de las raíces comunes con la cultura española, o al menos con un tipo de cultura del siglo XVIII de la que son deudores»⁵. También se dio el caso de que las

5 José Luis y Pilar no perdían de vista la importancia de las aportaciones colectivas del equipo de Nuevo México que juntamente con Gandert daban empuje a lo expuesto en Valladolid: «En los últimos quince años Miguel Gandert y sus colegas los profesores Lamadrid, Meléndez y Nogar, han recorrido el Camino Real

conferencias exploraban los espacios rituales y las convergencias de la peregrinación y de un re-encuentro con lo sacro. La pervivencia de estas tradiciones es una respuesta viva de las presiones de la globalización y a la vez, un reflejo de la realidad diáspórica de la frontera norte.

Después de la clausura de «Rutas en Cuerpo y Alma» pudimos reagruparnos en la Universidad de Nuevo México, cosa que tardó un año en realizarse. Entre tanto la Catedra realizó otras exposiciones bajo el nombre «Plenilunio de Primavera: La Semana Santa de Valladolid, Medina de Rioseco y Nocera Terinese (Calabria)», exposición que viajó a Roma en abril de 2011 y que se expuso en Oporto en el 2012. Recuerdo proponerle a José Luis y al equipo hacer una especie de coyuntura de «Plenilunio en Nuevo México». La respuesta de José Luis fue magistral en su acierto de llevar a cabo tal actividad. Me escribió:

No es necesario que llevemos «Plenilunio», tal y como está, al contrario, para mí «Plenilunio» quiere constituirse en una especie de «marca de la casa» que abarque tanto la Semana Santa como todo lo que concierne a la religiosidad popular. Por ello, es muy interesante adecuar cada exposición a los lugares donde va a ser montada. En este escenario sí podemos unir España (Castilla y León) Nuevo México y el Perú, sería maravilloso. (Alonso Ponga, e-mail, 8 de septiembre, 2011).

«Plenilunio» volvió nuevamente a Roma en el 2015 destinada esta vez para la Sala de Exposiciones del Instituto Cervantes en la Plaza Navona en Roma donde permaneció desde diciembre de 2014 hasta enero del 2015. Este nuevo ensamblaje se llamaría «La Semana Santa Rural» y daría presencia a tres casos llamativos por sus tradiciones persistentes en Bercianos de Aliste en Zamora, San Vicente de la Sonsierra (La Rioja) y los pueblos del Valle de Mora, Nuevo México. Fue un grato obsequio que José Luis y Pilar me nombraran junto con Julio Grande Ibarra, coordinador del programa de Roma. Sin embargo, fueron ellos los que diseñaron la exposición como consta en sus notas de programa:

Las tres tienen en común su antigüedad siglo *xvi*, Bercianos y San Vicente de la Sonsierra, y siglo *xvii* Nuevo México y su fidelidad al rito, siendo el pueblo el que ha conservado las tradiciones religiosas y culturales que hoy son referentes identitarios indiscutibles en su patrimonio, porque todos han mantenido los ritos religiosos y la lengua de la época hasta el punto de que un estudio comparativo entre ellos nos ayuda a comprender la religiosi-

de Tierra Adentro, que todavía unifica esta vasta región, documentado la religiosidad popular de los llamados *borderlands* o tierras fronterizas entre las dos repúblicas. Rutas en cuerpo y alma, es también un seminario que perfila el trabajo de un equipo de investigadores de la Universidad de Nuevo México» (Programa de «Rutas en Cuerpo y Alma», Valladolid, octubre, 2010).

dad popular del mundo hispano en estos dos siglos. (Programa, «La Semana Santa Rural», Instituto Cervantes, Plaza Navona, Roma, 16 de diciembre de 2014 a 16 de enero, 2015).

El programa de Nuevo México llegó a ser «Exhibiting Latino Popular Religious Traditions: New Mexico in a Transnational Context» [«Exponiendo la Religiosidad Popular de los Latinos: Nuevo México en un Contexto Transnacional»]. Su diseño seguía las postulaciones de José Luis respecto a los méritos del estudio comparativo, al decir, «estamos de acuerdo, sobre todo, sabes qué elementos vienen de allá para acá y qué elementos van desde aquí para allá. Que no todo llega de allá para acá.» Para esta altura yo tenía bien planteado que las celebraciones de Semana Santa en España seguirían siendo una especie de contrapunto con todo lo que presentaba de semejanza y contraste del presente de Nuevo México.

En España encontré celebraciones extremadamente complejas en la actualidad, altamente diferenciadas de lo que habían sido en el momento de su gestación en los siglos xv y xvi, mas José Luis me hizo ver cómo las expresiones de religiosidad popular en la actualidad dependían de la polisemia de su significado, de un nexo de elementos entrelazados por acumulación y por un determinado número de hechos, que poco o nada se aminoraban tras su adaptación —modificación si se quiere— a una sociedad moderna e inclusive posmoderna. Había que suponer que seguían operando ciertos elementos de la espiritualidad barroca en su origen, sobre todo en zonas rurales y aun cuando las grandes procesiones y otras actividades en centros urbanos responden ligeramente a un ambiente desacralizado. Aplicado este mismo criterio al caso de Nuevo México, tendríamos que hablar de corrientes transversales que afectaban la expresión de la religiosidad popular tanto allá como acá. Las incisivas ideas de José Luis, basadas en un conocimiento pormenorizado del caso español, también me servían para ver cómo se podría gestionar un poderoso análisis comparativo de las formas nuevomexicanas y las de otras partes del mundo.

«PLENILUNIO DE PRIMAVERA: NUEVO MÉXICO»

Con la puesta en obra de «Exponiendo La Religiosidad Popular de los Latinos: Nuevo México en un contexto transnacional» nos proponíamos educar al público de los vínculos que Nuevo México tiene con otras partes del mundo hispánico y de hecho examinar los lazos transnacionales que perduran tomando como motivo las pautas que nos había impartido José Luis Alonso Ponga. En Nuevo México ensanchamos la exposición dando presencia a México septentrional y «México de Afuera» y, también a Latinoamérica, sobre todo el Perú. Utilizamos *La cruz floreciente: Semana Santa en una aldea andina*, un libro fotográfico con imágenes que documenta las expresiones barrocas en las ce-

lebraciones cuaresmales de San Pedro de Andahuayillas, una aldea a treinta kilómetros de Cuzco. El programa de Nuevo México, siguiendo las expectativas de José Luis, daba lugar para que «Plenilunio» siguiera reconstituyéndose como una especie de «marca de la casa» adaptándose a cada a lugar donde se vea montado. El programa, «Plenilunio de Primavera: Nuevo México», enumera sus características particulares:

La muestra de fotografía que ya se vio en Roma en 2011 y en Oporto en 2012 se ha podido visionar, esta vez en formato multimedia, en las ciudades de Albuquerque y Santa Fe del estado de Nuevo México los días 2 y 3 de marzo respectivamente. La exposición de 41 fotografías de Valladolid, 32 fotografías de Medina de Rioseco y, como novedad, 30 fotografías de Bercianos de Aliste se pudo ver junto a otras dos que presentan fotografías del Sur de los EE.UU. y del Norte de México (Durango) y sobre la Semana Santa en un pueblo cercano a Cuzco (Programa, Plenilunio de Primavera: Albuquerque, 1 y 2 de marzo, 2013).

Las exposiciones anteriores, sobre todo la de Roma, ponían en evidencia que la Cátedra había logrado avanzar un amplísimo trasfondo que recalca en la larga historia de afincamiento de valores imprescindibles, junto con sus conocimientos y respuestas tan servibles en el pasado como en la actualidad. «Los plenilunios» en sus varias encarnaciones ofrecían evidencia de continuaciones, observables en varios actos de religiosidad popular que, antes de menguarse, se mantenían y se promulgaban en determinados sitios del mundo ibero-americano. José Luis bien nos aconsejaba que era meramente ver por donde corría la urdimbre y trama de lo que había sido este legado global, disperso a lo largo y ancho de rutas transmarítimas.



Equipo de Valladolid junto con Rebeca Treviño Montemayor (Universidad Benito Juárez, Durango, Dgo.), A. Gabriel Meléndez, José de la Cruz Pacheco (UBJD), Acoma, Nuevo México, 2013.

FILIPINAS

Antes de estar en los congresos de la Cátedra yo estaba poco enterado del papel decisivo que había jugado Valladolid en la globalización de la religiosidad popular en el mundo hispánico. Hecho que se debía en gran medida al conglomerado de importantes órdenes religiosas que operaban en Valladolid y Medina de Rioseco. En una visita al Convento de San Francisco en Medina de Rioseco en 2010 recuerdo que José Luis señaló la importancia de la mera ubicación de las principales órdenes que tanto impacto tuvieron en las sociedades del Nuevo Mundo. Entre Valladolid y Medina habían quedado lado a lado agustinos, dominicos y franciscanos como si sus sedes fueran las jefaturas de la Ford, General Motor, Apple y Microsoft de nuestros días.

Gracias a las estrechas relaciones que José Luis y los agustinos habían cultivado los congresos de la Semana Santa se llevaban a cabo en el convento de los padres, donde enseñan Teología a través del Estudio Teológico Agustiniiano instalado justamente, dicho sea de paso, en el Paseo de Filipinos. Habiendo visitado el Museo Oriental se me vino a mente la pregunta ¿a qué se debe que haya un museo asiático en Valladolid? Otra inquietud apareció al encontrarme con la estatua de Andrés de Urdaneta, que mostraba esta figura frente a un timón y al lado de un despliegue museológico de fotografías y carteles detallando distintos aspectos de la labor misionera de los agustinos en el Oriente. Más que nada fueron las conversaciones de sobremesa con algunos de los agustinos que habían pasado años en las Filipinas que me instigaron más curiosidad por abordar el tema de estas misiones.

A finales del 2013 José Luis y yo entablamos la idea de hacer un viaje a las Filipinas. En particular, yo quería averiguar qué convergencia podía haber entre las veneraciones al Cristo Negro de Quiapo en Manila y una línea de semejantes veneraciones que tenía entendido se extendían por rutas terrestres de Nuevo México hasta Guatemala y Panamá. Las dimensiones transmarítimas y asiáticas que apuntaba a las Filipinas, impulsaban en mí el deseo de viajar a Manila. Mi intención era presenciar las procesiones dedicadas al Cristo Negro en el distrito de Quiapo en Manila. La traslación del Cristo de Quiapo a través de las avenidas céntricas de Manila ocurre a principios de enero dando ocasión a que acudan al acto unos tres millones de personas.

José Luis consultó la idea del viaje con el Padre Policarpo Hernández y el Padre Luis Casado. Daba la causalidad de que los dos curas ya tenían pensado celebrar el cincuentenario de su sacerdocio en las Filipinas. Para el Padre Policarpo la ocasión sería un regreso a las comunidades donde había pasado más de cuarenta años de su vida sacerdotal y para el Padre Luis sería una oportunidad de conocer estos lugares por primera

vez. José Luis confirmó que se había concertado el viaje para las Filipinas escribiéndome: «Definitivamente hemos solucionado el problema. Vamos a Filipinas.» (12/11/2013).

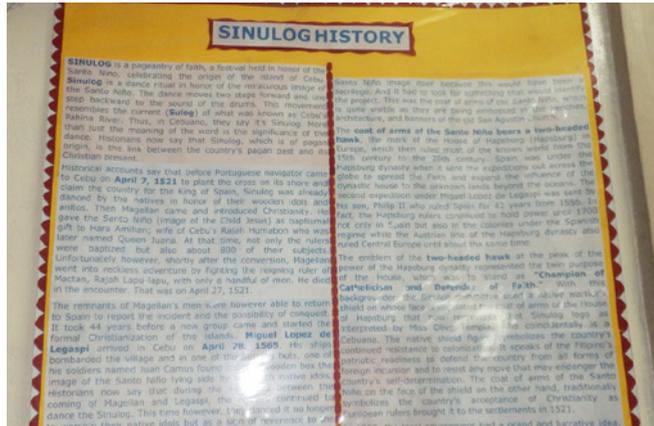
El itinerario de los vallisoletanos, sin embargo, no permitía estar en Manila para la salida del Cristo Negro de Quiapo en su fiesta del día 9 de enero. Al principio esto me desconcertó, ya que implicaba perder la oportunidad de conocer una ritualización de tal tamaño y significado⁶. Sin embargo, pronto me enteré de que el nuevo itinerario coincidía con otro descomunal encuentro de tipo popular que nos pondría en la fiesta de Santo Niño de Cebú conocido también bajo el nombre antiguo del «Sinulog del Pit Senyor». Me resigné, bajé mis expectativas, que luego supe fue por poco tiempo, puesto que pronto vine a saber que a las fiestas del Santo Niño de Cebú suelen acudir no menos dos millones de personas a lo largo de varios días. Obviamente estábamos ante expresiones populares en escala masiva que excedían el tamaño de las procesiones en España y de Nuevo México donde la población no suma más de tres millones de personas en total.

En verdad lo que vivimos en Cebú, lo que presencié al lado del Padre Policarpo, el Padre Luis, José Luis y los agustinos (clero, estudiantes, parroquianos, etc.) fue descomunal en su maravilla y significado. Después de algunos días en Filipinas se me vino a la mente la idea, «de inmediato el Papa Francisco debería trasladar el Vaticano de Roma a Manila, sin titubeos y de inmediato». Idea que me pareció viable al pensar que 76 millones de filipinos, el 80 por ciento de la población, son católicos⁷. Cebú, a fin de cuentas, fue el premio gordo de nuestro viaje ya que su fiesta del Santo Niño engloba los baluartes y columnas indispensables sobre las que yace la identidad filipina y, concretamente, la religiosidad de un pueblo entrelazado con el *sinulog* de Cebú. A pocos pasos de la Basíli-

6 No cabe duda que la forma descomunal de las expresiones populares que se dan en torno al Cristo Negro de Quiapo son causa de admiración y suscitan interrogaciones no fáciles de responder. Las aglomeraciones de devotos que acuden a la procesión de enero son de tal magnitud que imposibilitan que se transite por metro-Manila. Las expresiones de devoción requieren que el devoto se arrime lo más cerca posible a la imagen y si puede subirse al paso en que va el Cristo. Pocos lo logran, pero a unos miles les queda la posibilidad de que se pase una camiseta o un pañuelo impreso con la figura del Nazareno sobre el rostro del Cristo Negro. Es con suerte que el amuleto regresa a las manos del dueño empapado de la milagrosa fuerza que residen en su devoción al Cristo Negro de Quiapo.

7 Al parecer mi idea no fue tan disparatada puesto que en 2015 y anticipando un viaje que el Papa Francisco haría a las Filipinas, *FactFind* —noticiero en números de la Pew Research Center—proponía cinco hechos al respecto: 1) pocos otros países en el mundo tiene tantos católicos como las Filipinas, 2) el Papa Francisco es querido por los Filipinos, 3) una tercera parte de los Filipinos concuerdan con el Papá que la contaminación y la degradación del medio ambiente son el problema más grande que enfrentan, 4) los filipinos en su mayoría tienden a compartir valores conservadores que concuerdan con las enseñanzas de la Iglesia y 5) el gobierno de la Filipinas no restringe la expresión de la religión.

ca de Cebú se yergue una tosca cruz de madera que marca el supuesto lugar donde Fernando de Magallanes arribó a la isla en 1521. A pesar del interés turístico que pueda suscitar la Cruz de Magallanes, en verdad la narrativa fundacional de las Filipinas tiene mucho más que ver con



Cartel «Sinulog History», Basílica Menor del Santo Niño, Cebú, Filipinas, 2014.

la leyenda del Santo Niño de Cebú. En Cebú dimos con una versión de esa historia en un cartel desplegado en la Basílica de Cebú⁸. Escrito en inglés y colgado en la pared de la sacristía, el curioso texto aparece con el llamativo nombre de «Sinulog History» [Historia del Sinulog]. El texto enumera los hechos correspondientes al *sinulog*, ofreciendo una manera más de entender lo que estábamos presenciando en la fiesta del Santo Niño que se vivía y estaba en pleno movimiento en las calles de Cebú.

Según el texto *el sinulog* fue una danza ritual que existía antes del arribo de los europeos a Cebú. La danza se distingue por los movimientos de los danzantes que avanzaban dos pasos hacia al frente y uno hacia atrás al compás de tambores y a imitación del movimiento de las olas del mar. El texto afirmaba que en la actualidad el *sinulog* debería apreciarse por ser un vínculo entre el pasado pagano del país y su presente cristiano. Narra como Magallanes arribó en Cebú en abril de 1521 plantando la cruz y reclamando el país para el Rey de España. Para cimentar el cristianismo de los cebuanos, Magallanes hizo que se le regalara una imagen del niño Jesús a Hara Amihan esposa de Humabon, Rajah de Cebú, en el día de su bautismo. No solo se bautizó la pareja real, sino también ochocientos de sus súbditos. Veinte días más tarde Magallanes murió tras una batalla con Lapu-Lapu. Líder nativo de la isla de Mactán, y, como sabemos, Magallanes no completó la famosa circunnavegación del mundo.

8 Cuando visitamos Cebú, la basílica se hallaba descuartizada y con una de sus dos torrecampanario derrumbada a consecuencia del terremoto que sufrió la isla en octubre del 2013. Se nos permitió acceso al edificio gracias al capellán agustino a cargo del templo.

Fuera de todo cálculo previsible, pasaron cuarenta y cuatro años hasta que los españoles llegaron nuevamente a Cebú. Este segundo grupo de españoles, bajo el mando de Miguel López de Legazpi, arribó en Cebú el 28 de abril de 1565. Sus naves bombardearon la aldea y en una choza que ardía en llamas un soldado encontró la imagen del Santo Niño en una caja de madera al lado de unos ídolos nativos. Los historiadores ahora cuentan que durante los cuarenta y cuatro años entre la llegada de Magallanes y Legazpi los nativos siguieron bailando el *sinulog*. Bailándolo, no solo en honor a sus *anitos* (figuras en madera), sino también en señal de reverencia al Santo Niño, el mismo que hoy día está instalado en la iglesia que luego se nombró Basílica Menor del Santo Niño (Cartel, Basílica del Santo Niño de Cebu).

Hubo decaídas en la transmisión del baile hasta llegar a un punto en el siglo veinte cuando solo se veían a unas cuantas ancianas y vendedoras de velas bailando *el sinulog* y haciendo sus ofrendas personales enfrente de la Basílica y acompañadas a veces por algunos niños vestidos en trajes de *moro-moro*. El texto da indicio del renacimiento y revestimiento del *sinulog* en la década de los ochenta, hecho que también ocurrió en otras localidades vecinas. Hablando de los festivales Ati-Atihan de la vecina isla de Aklan, Marcela Mijares Reyes-Tinagan (2001:44) describe un proceso parecido que fue transformando las expresiones sencillas del *sinulog* tradicional hasta darle toques de días carnavalescos cuando se acentúan sus aspectos de *performance* para llamar la atención turística:

Las décadas de 1950 y 1960 infiltraron cambios en la celebración del Festival Kalibo Santo Niño Ati-Atihan, ya que de repente comenzó a tomar aspectos de Mardi Gras brasileño: carnavalesco, pintoresco en su musicalidad, majestuoso y espléndido (la traducción del inglés es mía).

Estos cambios son evidentes, aunque también sucede que en Cebú el *sinulog* tiene dos expresiones distintas. Una consiste de las misas y otras celebraciones que se realizan en el Centro de Peregrinos que es una parte del complejo de la Basílica Menor del Santo Niño. Estas celebraciones cuentan con la participación de devotos y parroquianos y se patrocinan por la arquidiócesis de Cebú donde son celebradas cuidadosamente por los agustinos, hecho que corresponde a la historia del orden en las Filipinas. La otra cara del *sinulog* es su componente completamente secularizado, cívico y turístico, que se llevaba a cabo en un estadio deportivo donde desfilan grupos de danza que compiten por premios y elogios del gobierno municipal y estatal. Es de notar que, en 2020, el Presidente Rodrigo Duterte optó por dar una ponencia en el *sinulog* cívico a cargo del ayuntamiento, pero se abstuvo de participar en el *sinulog* de la Basílica.



Ofrenda *Sinulog*. José Luis Alonso Ponga, Cebú, Filipinas, 2014.

Fotografía: Gabriel Meléndez.

Si sumáramos ideas creo que José Luis y yo coincidiríamos, en afirmar que lo que presenciamos en Cebú fue muchísimo más que un festival cívico-turístico. Para empezar, estuvimos en un encuentro de más de un millón desde un sitio privilegiado, los balcones del Centro de Peregrinos al que nos dieron acceso los agustinos, desde donde pudimos ver como los fieles acudían meramente en olas a cada una de las diez o doce misas celebradas a lo largo de cada día. Cada misa y acto patrocinado por los agustinos contaba con no menos de dos mil personas y concluía con la muchedumbre cantando una canción popular llamada «¡Viva Pit Señor!» En la última misa del

séptimo día de la novena al Santo Niño, la gente se mantuvo en cantando cuarenta y cinco minutos después de terminar el acto litúrgico. Tomando más bien el aspecto de un concierto de rock el colectivo se movía en tandas como una sola ola, con velas y pantallas de celulares encendidos al vaivén de un ritmo contagioso, salpicado con el estribillo:

Pit senyor o pit senyor kitang tanan o pit senyor!
Kitang tanan mag sinulog,
kitang tanan mag pit senyor.

[¡Viva Señor Santo Niño, Viva Pit Señor!
Bailemos todos el sinulog,
Demos la bienvenida al Señor.]⁹

Fue un momento extraordinario, llamativo y singular, en el que se atisbó a todos y en el que me acuerdo de ver al Padre Luis, con sus ochenta años contados, bailando en

9 Agradezco al Padre Peter Cansinio, prior de la Iglesia de San Agustín en Intramuros, Manila, por haberme hecho la transcripción y traducción de la letra de este cántico.

el balcón del Centro de Peregrinos y exclamando: «¡Vaya que pueblo más alegre y bendecido!» Confieso que nunca he visto un agustino bailando sin la menor preocupación.

Entre las misas se escenificaron nada menos que una docena de danzas en que cada grupo de baile se esforzaba para superar a los otros, invistiendo sus movimientos con complejas dramatizaciones, marcando pasos altamente coreografiados y presentando escenas llenas de colorido y suntuosidad.



La reina Juana y el Señor Santo Niño, protagonistas de una danza de ofrenda en el Centro de Peregrinos, Cebu, Filipinas, 2014. Fotografía: Gabriel Meléndez.

Cada danza incorpora por obligación el antiguo paso de *sinulog* figurando como punto orientador para las elaboradas escenificaciones que luego siguen. Son de entrada bailes, tributos, plegarias y honras en formas de pasos, figuras y movimientos que rememoraban la historia cebuana y, de hecho, la de todas las Filipinas tal y como son hoy día. Algunas danzas representan los momentos del encuentro de los españoles con los isleños a través de las que se escenifica la historia fundacional de la Filipinas. El hilo narrativo de las danzas es también el hilo confabulado de una historia de los primeros encuentros, pacíficos y bélicos, y en las que con rigor aparecen y reaparecen dos figuras principales: la de Juana, la reine bautizada, y la del Santo Niño, el obsequio colonial a los cebuanos.



Danza Ofrenda al Señor Santo Niño, Centro de Peregrinos, Cebú, Filipinas, 2014. Fotografía: Gabriel Meléndez.

El *sinulog* complejísimo por sí se ofrece a muchas conjeturas e interpretaciones que acabarían ocupando mucho espacio por lo que es un trabajo difícil de acometer aquí. Esto ante múltiples aspectos de la religiosidad popular en la Filipinas, que es una tarea enorme que requiere la participación de huestes de investigadores para simplemente aproximarse a la densa realidad. De regreso, en Manila, pudimos visitar Quiapo donde se venera su famoso Cristo Negro. Estuvimos allí José Luis, el Padre Luis, el Padre Policarpo y el Padre Michael Goo, un simpático sacerdote joven que estudió en Valladolid. A pesar de que fue un viernes del tiempo ordinario encontramos una iglesia llena con más de ochocientos devotos que acudían al lugar con la misma intensidad que ocasiona la fiesta del santo. Entre los participantes estarían quienes no pudieron alcanzar subir al paso del Cristo Negro y tocarle la cara con un pañuelo.

Nuevamente, con la ayuda de José Luis, Pilar y el P. Fernando Joven logré incluir mi artículo «Cristo en la diáspora: veneraciones del Cristo Negro de Chimayó (Nuevo México) a Manila» en el III Congreso de Religiosidad Popular celebrado en 2016. En el trabajo quise documentar la divulgación y reiterada recurrencia de las devociones a los llamados cristos negros en Nuevo México, México, Guatemala, Panamá y las Filipinas. Mi aportación se quedó corta, puesto que hay mucho más que incluir bajo semejante enfoque sobre la importancia de la Nao de Manila en la diáspora de prácticas religiosas en regiones del mundo tan dispares y distantes.

También pudimos presenciar dos devociones marianas en Manila, igualmente complejas y, por lo visto, queridas por grandes sectores de creyentes en Manila. Una es la de la Virgen del Perpetuo Socorro en Baclaran, devoción que data de principios del siglo veinte, pero que hoy cuenta con más de 120.000 fieles que tienen como devoción visitar la iglesia el primer miércoles de cada mes. La otra de más abolengo y de interés por estar entrelazada con la historia de la Nao de Manila es la devoción de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje, imagen entronada en la Catedral de Antipolo en las cercanías de Manila. La devoción se basa en la llegada de México en 1626 de una imagen de la Imaculada Concepción con aspecto de una Madonna morena que mandó a tallar el gobernador-general, Juan Nuño Tovar. Tovar quiso que una imagen de la Virgen lo acompañara en el arriesgado viaje de Acapulco a Manila. Por cierto, abordó del galeón «El Almirante» Tovar vivió momentos difíciles debido a un incendio en la nave y a varias tormentas que acosaron la nave a lo largo de los tres meses que tardó en cruzar el Pacífico. Al pisar tierra Tovar dio fe de la intersección de la Virgen en poner a su salvo pasaje e implantó una celebración que se dedicara a la Virgen. La imagen cruzó el Pacífico en seis ocasiones más entre 1648 y 1748. Desde su instalación permanente en Antipolo se acude a la Virgen para pedir protección antes de emprender cualquier viaje o peregrinación.

La religiosidad popular en las Filipinas atraviesa enormes espacios geográficos y es a la vez el resultado de un proceso histórico que abarca tres continentes (Europa, América y Asia). La magnitud e intensidad de este vasto campo de expresión cabe dentro de lo se puede denominar como una «religiosidad popular transpacífica» y con esto dar a entender la necesidad de impulsar su estudio. Más allá de esto, y aun cuando estas expresiones gozan del respaldo de un alto número de desfiles, dichas prácticas, como es el caso en España, México y Nuevo México, cuentan también con sus detractores y acérrimos críticos que claman por su extinción. Habrá por lo tanto también que analizar las postulaciones que dan lugar a esta corrosiva antipatía. Está por verse si es posible acabar la tradición ya no como un acto de religiosidad, pero como signo de identidad y de las maneras codificadas por la tradición para organizar la sociedad.

Gracias a José Luis, a los agustinos, a Valladolid y a la Cátedra de Estudios sobre la Tradición pude conocer el tamaño extraordinario y la hiperrealidad de la religión popular en las Filipinas, lugar aparentemente ajeno a lo que hasta hace poco se había considerado una herencia intangible legada por la colonización hispánica en ultramar.

SEMANA SANTA 2020

He tardado en terminar este tributo que dedico a mis colegas vallisoletanos a quienes tanto estimo. Lo estoy acabando hoy, el día 25 de marzo de 2020, en medio de las

semanas más difíciles de la historia moderna para España y de otros países que padecen la pandemia del COVID-19. Han sido días pavorosos en España cuando al escribir este tributo se han registrado más de 460 fallecimientos de personas, muchas de ellas han sucumbido solas y apartadas de familiares. En este estado de alarma, España llega a ser el cuarto país del mundo de casos de COVID-19 en números absolutos. Hace días se perdió la esperanza de que el pueblo español saliera a las calles en Semana Santa. De hecho, no habrá procesiones ni en España, ni en México, ni en las Filipinas, ni peregrinaje a Chimayó en Nuevo México. Son apuntes agobiantes que agregó aquí. Ayer, Carlos Herrera, conocido periodista sevillano, daba la noticia espeluznante de que se había habilitado el Palacio de Hielo en Madrid para que sirviese de morgue para recibir los nuevos muertos que aumenta diariamente en la ciudad. Pero Herrera pronunció también con coraje lo siguiente, «En fin, esta es la crónica de un día de alarmas sin cuartel, estamos pasándola, pero es verdad que siempre que pasamos lo peor sale lo mejor de cada uno de nosotros. Es decir, son sobrecogedoras las cifras de víctimas, pero también reconfortantes las historias de generosidad de cada día: los voluntarios, las fábricas que se transforman para abastecer de material sanitario, los ingenieros que diseñan respiradores, gestos de compañerismo, apoyo a los sanitarios. Es nuestro país, esa es nuestra sociedad. Son millones de personas buenas, responsables, serias, cumplidoras, solidarias» (Monólogo de Carlos Herrera, COPE, Madrid, 24 de marzo, 2020).

A no ser que pasé un milagro no se verán las habituales procesiones de la Semana Mayor desfilar por las calles de España y no sabemos que esperar de las aglomeraciones multitudinarias de Manila y Cebú. Podrá no haber procesiones, pero estoy seguro que sí habrá una Semana Santa. Estando en Valladolid en 2009 y gracias a Roberto Alonso Gómez, cofrade de la Cofradía Penitencial de Nuestra Señora de la Piedad, pude participar en la procesión de la Piedad que partió de la Iglesia de San Martín a las doce de la noche el Miércoles Santo. Nunca me hubiera propuesto imaginar qué conllevaría procesar como miembro del pueblo fiel a lo largo de casi cuatro horas. Cuando regresamos a la sede del paso de la La Quinta Angustia, eran ya altas horas de la madrugada y con un frío notable, pero en compañía de gente no llena de cansancio sino visiblemente animada y con ganas de permanecer hasta la última despedida del paso. La procesión esa noche recorrió una variedad de vecindades, recintos de Valladolid que nunca hubiera podido ver por otro motivo. La perspectiva que me aprontó la procesión fue de lo más revelador. Pues me permitió apreciar cómo la Semana Santa involucra grandes sectores de Valladolid. Me permitió apreciar el arreglo social, de los lugares donde viven y respiran los vallisoletanos y en las que se afianza su identidad. Precisamente en la Plaza de las Batallas, entorno al Hospital Clínico Universitario, viví un encuentro maravilloso —tal vez el mayor que presencié aquellos días— y fue cuando los residentes de este barrio de clase-media trabajadora concurren en masa a la plaza para recibir a la Virgen de las

Angustias. Un leve rocío en aquella madrugada se empezaba a percibir en el momento en que la multitud empezó a cantar de una Salve Popular. Me doy cuenta hoy que es precisamente en esas vencindades donde residen enfermeros, taxistas, sanitarios, empleados de almacenes y farmacias, los heroes indispensables de la crisis del COVID-19. Es la misma gente que Carlos Herrera declara son «personas buenas, responsables, serias, cumplidoras, solidarias». Así, aunque no haya procesiones en el 2020, no dudo en lo más mínimo que sí habrá Semana Santa en Valladolid y en todos aquellos lugares que la Cátedra ha venido afirmando que son dignos de estudiar y apreciar. Me imagino que aún en días de alarma los vallisoletanos saldrán a sus balcones, algunos tal vez en hábito de cofrade, otros no, a cantar la misma Salve que yo escuché y será con la importancia que María José Valles del Pozo (2008: 363) en su aportación al Congreso de la Religiosidad Popular de 2008 subraya: «La presencia de la Salve excede el ámbito de la interpretación vocal y colectiva», puesto que hace que el corazón del pueblo se abra ante un gran misterio divino y humano. Gracias a mis colegas fui testigo de ello, otros en otras Semana Santas venideras, lo tengo claro, podrán da fe de esto también. Reitero mi apreciación y mi deuda a José Luis Alonso Ponga tanto por sus aciertos como por sus logros y, en mi caso particular, por su disposición a darle cabida a la coincidencia.



El pueblo fiel cantado la Salve, Plaza de las Batallas, Miércoles Santo, Valladolid, 2009. Fotografía: Gabriel Meléndez.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PONGA, José Luis (1999): *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*. Consejería de Agricultura y Ganadería, Junta de Castilla y León.
- ALONSO PONGA, José Luis (2009): «La religiosidad popular en España y Latinoamérica: Una perspectiva ibérica» Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 2 de octubre (audio-grabación).
- ALONSO PONGA, José Luis (2018): «Apertura», IV Congreso Latinoamericano de Religiosidad Popular. Palabras a la imprenta. Tradición Oral y Literatura en la Religiosidad Popular, Valladolid, 15-17 de noviembre. Youtube: <https://youtu.be/fOuGNiQulc4>
- DÍAZ, Joaquín (2002): «Así es: José Luis Ponga» (entrevista), en *Así es*, Televisión Castilla y León. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=PhfVuEZEpEA>
- HERRERA, Carlos (2020): «Herrera a Sánchez: ¿Por qué España es el tercer país en fallecidos?» (monólogo), en *Carlos Herrera en COPE*, Madrid, 24 de marzo. <https://youtu.be/Y8Nvf2byARO>
- LIPKA, Michael (2015): «5 Facts about Catholicism in the Philippines,» *Facttank: News in Numbers*, Pew Research Center, 9 de enero. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/01/09/5-facts-about-catholicism-in-the-philippines/>
- MELÉNDEZ, A. Gabriel (2008): «La Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno en el Camino Real de Tierra Adentro: Peregrinaciones nuevas y antiguas,» en *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica*, José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Torres Marro (coords.). Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 179 -191.
- MELÉNDEZ, A. Gabriel (2017): «Cristo en la diáspora: Veneraciones al Cristo Negro y al Señor de Esquipulas de Chimayó a Manila», en *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica III. Representaciones y ritos representados. Desenclavos, pasiones y vía crucis vivientes*, José Luis Alonso Ponga, Fernando Joven Álvarez y M.ª Pilar Panero García (coords.). Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 75-85. http://archivos.funjdiaz.net/digitales/CIERP/SemanaSanta_AntropologiaReligionIII.pdf.
- REYES-TINAGAN, Marcela M. (2001): *Viva Kay Señor Santo Niño: Aklan's Santo Niño Ati-Atahan Festivals*. Manila, National Commission for the Arts and Culture.
- «SINULOG HISTORY» (s.f.): Cartel, Basílica del Santo Niño de Cebú.
- VALLÉS DEL POZO, María José (2008): «Música y rito en la procesión vallisoletana actual: cambio y permanencia», en *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica*, José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Torres Marro (coords.). Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, pp. 355-359.

PROGRAMAS Y COMUNICADOS ELECTRÓNICOS

«CONGRESO EN VALLADOLID (ESPAÑA)» e-mail, Cátedra de Estudios sobre la Tradición a Gabriel Meléndez, 10 de junio de 2008.

«LA SEMANA SANTA RURAL» Instituto Cervantes, Plaza Navona, Roma, 16 de diciembre de 2018 a 16 de enero de 2014, Circular del programa.

«PLENILUNIO DE PRIMAVERA» Albuquerque, 1 y 2 de marzo, de 2013, Circular del programa.

«SALUDOS DESDE NUEVO MÉXICO», e-mail, Gabriel Meléndez a José Luis Alonso Ponga, 6 de enero de 2009.